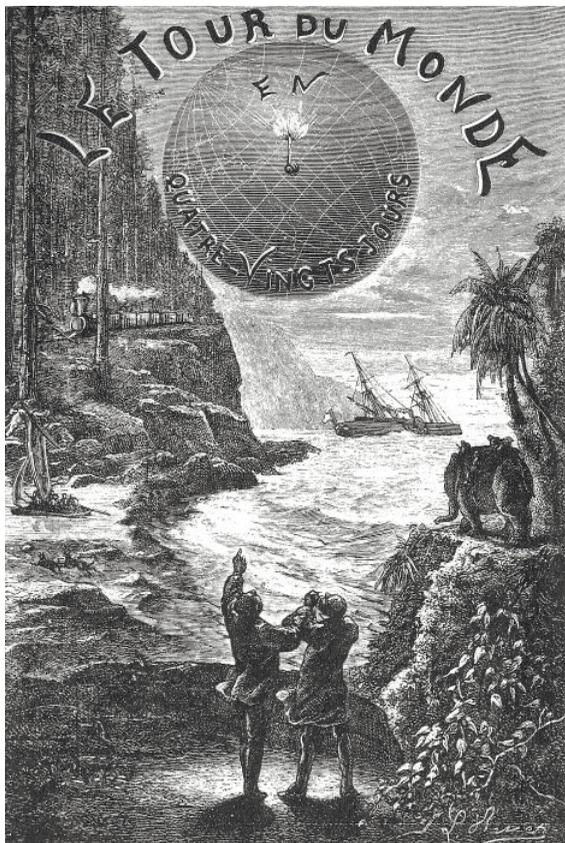


Traduciendo a Monsieur Verne

Lina María Aguirre Jaramillo



Frontispicio de Verne, J. (1873). *Le Tour Du Monde en Quatre-Vingts Jours*, ilustraciones de Neuville y Bennet, Editorial Hetzel.

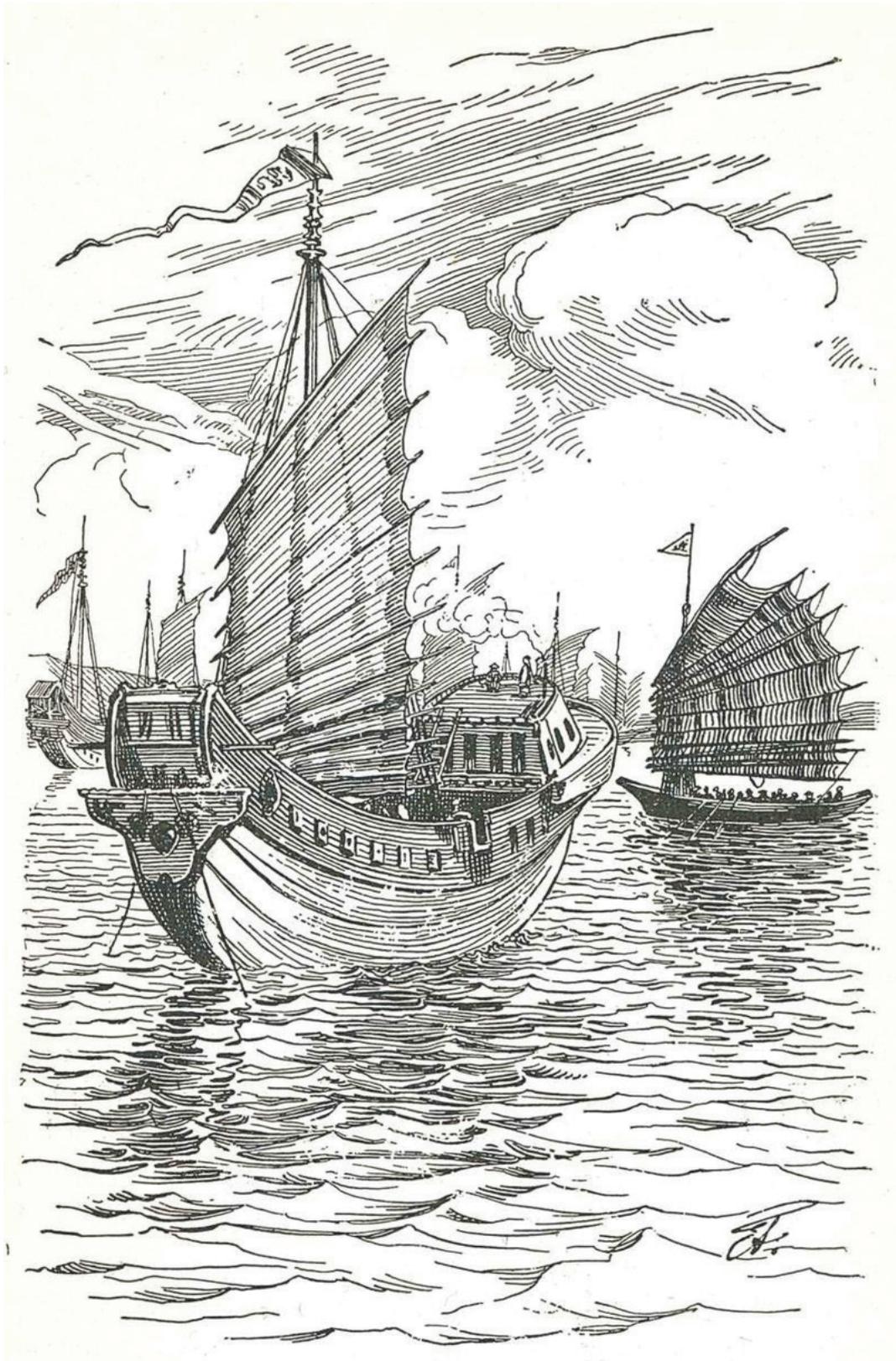
Si hay un asunto que complique más las relaciones anglo-francófonas, entre amor y odio, entre la admiración velada y la franca envidia recíprocas, ese asunto tiene nombre: monsieur Jules Verne y la recepción de su obra en el Reino Unido y los Estados Unidos.

La culpa la tienen los traductores —con perdón—, pero es un caso de estudio que la mayoría de traducciones al inglés de las obras de Verne ha adolecido históricamente, no de mala, sino de pésima calidad. Podrían

bien ser casi todas enviadas directamente a la guillotina. Las versiones más conocidas de finales de siglo XIX, que se convertirían en las fuentes para las muchas reediciones y reimpressiones a lo largo del siglo XX, padecen de serios defectos: historias recortadas como a hachazos; pasajes importantes, llenos de detalles fascinantes, eliminados; lenguaje simplificado y desprovisto de las cualidades literarias originales.

En los años 60 y 70, el profesor estadounidense Walter James Miller fue uno de los primeros en comparar y analizar detalladamente las diferencias entre las ediciones originales en francés y las diversas ediciones en inglés de las obras de Verne, comenzando por las que en español se titulan *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *De la Tierra a la Luna*. El profesor encontró cientos de errores, cambios y escenas faltantes en las versiones en inglés. En su texto *Jules Verne in America* (1965), introducción de una de sus traducciones, Miller escribe:

Todo el mundo reconoce a Jules Verne como el primer escritor que popularizó el *roman-c* de la ciencia. Tras ese acuerdo básico, sin embargo, la opinión crítica es extrañamente contradictoria. Los franceses y los lectores en Europa continental admiran a Verne por su atención al método científico, su preocupación por la precisión técnica, su habilidad para hacer maravillas con datos y cifras auténticas. Pero la mayoría de lectores en los Estados Unidos tiene la impresión de que Verne es de alguna manera descuidado con información y aritmética básica, incluso cuando se trata de detalles de sus historias y personajes...



Ilustraciones Edvard Forsström (1854-1934) a *Jorden runt på 80 dagar*, 1935.

Miller se pregunta si a ambos lados del Atlántico los lectores estarían realmente leyendo al mismo escritor y la respuesta que encuentra es que, mientras muchas personas alrededor del mundo estaban leyendo a Verne en el francés original o en ediciones con buenas y completas traducciones, en los Estados Unidos los lectores “estaban formando sus opiniones [sobre el autor y su obra] basados en versiones recortadas, hechas de prisa en la década de 1870 y reimpresas desde entonces como ‘ediciones estándar’”.

El profesor anotaba la ironía de que, a pesar de que en las novelas del escritor francés a menudo se admiraba el ingenio de los estadounidenses, su capacidad de riesgo y *know-how* en las empresas que emprendían, los lectores de ese país “no [habían] podido nunca juzgar la verdadera naturaleza y el alcance del genio de Verne”. Con sus propias traducciones, el profesor no solamente se ocupó de corregir los miles de problemas que había encontrado en su estudio, sino también en demostrar las consecuencias en la recepción general del escritor francés.

El sitio en línea de homenaje *Jules Verne Collection* (autor Zvi Har’El), consultado para este artículo, incluye páginas dedicadas al análisis minucioso de los problemas con las traducciones al inglés de la obra del escritor, con casos detallados. Como señala Har’El, la mayoría de las ediciones en inglés empezaron por ser más breves que las originales en francés; por ejemplo, *Five Weeks in a Balloon* (Chapman and Hall, 1870) sólo tenía treinta y siete capítulos de los cuarenta y cuatro que escribió Verne en *Cinq semaines en ballon* (1863), con los primeros seis del libro en francés, además, resumidos en un primer capítulo extendido en inglés. Las ediciones Fitzroy son tam-

bién versiones muy alteradas de los textos del autor. En *Hector Servadac*, que en inglés se conoce como *Off on a Comet*, eliminaron todo el capítulo explicativo sobre los cometas. El título de la novela titulada en español *Tres rusos y tres ingleses en África del Sur* fue cambiado en la edición Shepard (1874) por *Adventures in the Land of the Behemoth*, y además los editores omitieron todo el capítulo con la explicación del propósito científico de la expedición de los personajes, mientras otros dos capítulos con necesaria información didáctica fueron cortados y convertidos en uno solo.

Zvi Har’El indica correctamente que uno de los peores casos más conocidos es el de la edición Lippincott de *The Children of Captain Grant*, que se publicó con el título *In Search of the Castaways* (1873) con diez capítulos menos que los setenta originales y estos agrupados en un único volumen. En general, la mayor parte de los pasajes explicativos, con información y pedagogía científicas, eran eliminados, recortados o resumidos en pocas líneas. Un caso típico es la edición Routledge de *The Voyages and Adventures of Captain Hatteras* (1874), en la cual el diálogo sobre astronomía y cosmografía del científico doctor Clawbonny con un miembro de la tripulación, que originalmente tiene cuatro páginas, se convierte en tan sólo dos párrafos informativos con ocho líneas en total.

Pareciese que la mayoría de editores en inglés hubiesen considerado que los textos originales del autor francés tuvieran mucho contenido redundante, particularmente aquellos capítulos con largas y/o detalladas descripciones históricas, geográficas y técnicas, con enumeraciones y listas. En la edición Hutchinson de *Five Weeks in a Balloon* (1893), el extenso e interesante apartado de nombres de exploradores africanos por



Ilustraciones Edvard Forsström (1854-1934) a *Jorden runt på 80 dagar*, 1935.

quienes se proponen brindis de homenaje al final del primer capítulo, fue reemplazado por cuatro líneas que cuentan de manera mucho más escueta que se hicieron tales brindis.

Entre lo mucho del texto original que los editores dejaron por fuera en la edición de Mercier Lewis de *Twenty Thousand Leagues under the Sea*, está toda la descripción de las baterías de sodio a bordo del Nautilus en el capítulo *All by Electricity*. Y así, injustamente, en un artículo titulado *The Watery Wonders of Captain Nemo* (revista *Galaxy*, 1961), el escritor Theodore Thomas criticaba a Verne por no dar descripciones adecuadas de dichas baterías en la embarcación. En muchos casos, las versiones en inglés están tan incompletas y/o alterados los capítulos, que se pierde el sentido real de las historias. La mencionada de Mercier Lewis se convirtió, muy desafortunadamente, en la estándar de muchas publicadas posteriormente.

Tanto traductores estadounidenses como británicos pecaron igualmente por inven-

tar contenidos, personajes y nombres y añadirlos libremente a las ediciones que publicaron. Entre los peores casos están las ediciones Roth, que entre su larga lista de pecados tienen, por ejemplo, el haber mezclado y alterado los textos que en español se titulan *De la Tierra a la Luna* y *Alrededor de la Luna* en un solo libro titulado *The Baltimore Gun Club* y el haber añadido largos pasajes que no corresponden a una sola línea escrita por Verne. Otra edición que realmente tergiversa el original es la de *Journey to the Centre of the Earth*, de Griffith y Farran (1871), en la cual los nombres de los protagonistas son cambiados arbitrariamente. El profesor Otto Lidenbrock se convierte en profesor Von Hardwigg, su sobrino Axel se convierte en Harry y su hija Gräuben en Gretchen. A 'Harry' se le cambia la ascendencia por británica, la madre no se ha muerto y además de otras modificaciones en la historia familiar, se le suma un cierto humor anti-científico. No contento con todo esto, el traductor añadió dos episodios de su completa invención, incluyendo uno con monstruos prehistóricos.

Muchas veces las omisiones también incluyeron partes que contenían interesante material de auto-referencia de Verne. Por ejemplo, sus notas en la novela *Robur the Conqueror* sobre el club aeronáutico Nadar (fundado en París en 1863) del cual él fue secretario, aparecen reducidas a cinco líneas en la edición George Munro (1887). En muchos casos, fragmentos de las versiones en inglés cambian completamente el significado del texto original, tanto que se pone duda incluso el conocimiento de francés que hayan tenido los traductores (cuyos nombres en varias ediciones son desconocidos, aparecen anónimos).

En el caso de ediciones británicas, se encuentran no pocos casos de decididas intromisiones ‘pro-nacionalistas’ que borran nombres de científicos no británicos, reescriben los pasajes para limpiarlos de posibles críticas al Reino Unido, como en el caso de la edición de *The Mysterious Island* (WHG Kingston, 1875) sobre la Revuelta Sepoy en la India y la dureza del gobierno colonial británico, que el traductor reescribió en términos mucho más favorables para su país.

La ‘corrección política’ del momento se encuentra también, por ejemplo, en una edición del libro *The Children of Captain Grant*, cuando los viajeros llegan a Australia y se sucede un encuentro entre Paganel y Toliné, un joven indígena que demuestra cómo le han enseñado geografía sus maestros británicos, convenciéndolo exageradamente de que el Reino Unido controlaba todas las naciones del mundo y, por ende, quizá un día también mandarían en la Luna. La escena, que transcurre en seis páginas originalmente, es reducida a un párrafo de seis líneas en una edición que apareció en Filadelfia, con el título, también cambiado, de *In Search of the Castaways*.

El profesor Miller se quejó con razón de “insensatos e incompetentes” traductores que, con efecto acumulativo, presentaron al vasto público angloparlante una versión distorsionada de Julio Verne y su obra, afectando su reputación como escritor serio de ciencia ficción: reconociéndolo popular pero no merecedor de estudio crítico y académico. Se ha adjudicado en parte esto a que las obras fueron, desde el comienzo, comercializadas principalmente para el público infantil y juvenil, lo cual puede haber hecho que los editores del periodo entre siglos decidieran ‘aligerar’ o ‘simplificar’ las versiones. Pero las consecuencias han tenido efectos perversos, debido a que precisamente dichas ediciones se convirtieron en las de referencia para muchas otras, tanto en inglés como en otras lenguas. De hecho, muchas siguen siendo las indexadas en bases de datos en la web y, al tener hoy esos títulos carácter de dominio público, se siguen replicando los errores de las viejas traducciones.

No obstante, hay esperanzas de que el público lector en inglés re-conozca todos estos títulos que han fascinado a generaciones anteriores. En lo corrido del presente siglo XXI han aparecido nuevas ediciones corregidas, revisadas y anotadas de las obras de Verne, y a su popularidad, siempre notable en el mundo *anglais* se le suma un mejor tratamiento literario y posibilidad de disfrute de la inmensa obra de Julio Verne, de su vasto conocimiento e inacabable imaginación.

Lina María Aguirre Jaramillo. Doctora en Literatura, periodista y académica. Directora de *El Exquisito Publicaciones* (elexquisito.com).